

2

**Palabras de Enrique Cornejo Ramírez, Secretario General
de la Presidencia de la República, con motivo de
conmemorarse el vigésimo aniversario del Servicio de
Voluntarios Japoneses en Ultramar**

(Embajada del Japón, Lima, 06 de febrero de 1986)

Palabras de Enrique Cornejo Ramírez, Secretario General de la Presidencia de la República, con motivo de conmemorarse el vigésimo aniversario del Servicio de Voluntarios Japoneses en Ultramar (*)

(Embajada del Japón, Lima, 06 de febrero de 1986)

Excelentísimo Señor Embajador del Japón y Señora de Yabu

Señoras y Señores:

Constituye para mí un gran honor el poder dirigir estas palabras, en ocasión de conmemorarse el vigésimo aniversario del Servicio de Voluntarios Japoneses en Ultramar.

El objetivo fundamental del servicio de voluntarios, de colaborar con los países en desarrollo a través de una participación decidida con los pobladores de las áreas menos favorecidas, se ha visto plenamente cumplido en éstas dos décadas de trabajo.

Este invaluable aporte se inició en nuestro país en 1980 y hasta la fecha hemos recibido a aproximadamente 60 voluntarios, quienes se han desempeñado en diferentes campos y en estrecha coordinación con los sectores e instituciones nacionales competentes.

Resulta indudable, en consecuencia, que esta eficiente labor contribuye a consolidar nuestras relaciones bilaterales, siempre enmarcadas en proyectos y programas de cooperación de beneficio mutuo.

En ese contexto, apreciamos que el Gobierno del Japón, a pesar de la difícil crisis económica y financiera internacional, haya establecido en su programa de asistencia global una nueva meta para el mediano plazo, lo que permitirá, sin duda, continuar con su significativo aporte como fuente cooperante hacia los países en desarrollo.

Esta decisión gubernamental, de incrementar el porcentaje de su producto bruto para dedicarlo a la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), representa en un septenio el doble del monto destinado a la cooperación técnica y financiera durante 1985, y significará que, para 1992, el monto destinado para dicha asistencia superará los cuarenta mil millones de dólares americanos.

Nosotros entendemos y valoramos en su justa medida que un país como el Japón, tan avanzado económica y tecnológicamente, y tan importante en el contexto mundial, haga este significativo esfuerzo para lograr una efectiva y real cooperación al progreso

económico y social de países que, como el nuestro, están dedicados firmemente a luchar contra el hambre, la injusticia, la ignorancia y el subdesarrollo.

Es por todo esto también que el gobierno del Perú confía en que la administración del Honorable señor Nakasone valorará y comprenderá la decisión que ha tomado el presidente Alan García de pagar nuestra deuda externa en la medida que ello no perjudique a nuestro pueblo; esto es, dedicar al pago de ella el equivalente al 10% del valor de nuestras exportaciones.

Las relaciones peruano-japonesas adquieren, asimismo, una connotación muy especial en el contexto regional. Los movimientos migratorios han permitido consolidar un proceso histórico basado en la interacción de nuestras dos culturas y en la capacidad de servicio y disciplina siempre puesta de manifiesto por el ciudadano japonés que ha sabido proyectar su existencia a las nuevas generaciones, ahora peruanos comprometidos con el Perú.

La juventud tiene un ineludible compromiso, constituye el soporte fundamental para lograr una eficiente conducción de nuestros países. El Perú es, particularmente, un país joven. El 60% de su población es menor de 25 años.

Por ello, es que resulta sumamente halagador y estimulante observar a la juventud japonesa asumiendo el rol que le toca a través de organizaciones como el servicio de voluntarios.

Permítanme en estos momentos, retomar el párrafo del mensaje que el señor presidente de la República, Doctor Alan García Pérez, enviara al excelentísimo señor Yasuhiro Nakasone, con motivo de esta conmemoración:

“El servicio de voluntarios ha demostrado la gran preparación técnica que da a sus miembros, jóvenes calificados y experimentados en los campos de la agricultura, silvicultura, manufactura e industria, ingeniería, salubridad y asistencia social, educación y deportes, así como su invalorable aporte para la satisfacción de las necesidades prácticas y la promoción del entendimiento mutuo entre nuestros países.” (Fin de la cita).

Las expresiones del Jefe de Estado transmiten esa esperanza y ese anhelo compartido de buscar siempre el entendimiento a través de la cooperación y el apoyo de la juventud; los voluntarios encarnan esa esencia y motivan nuestra admiración porque van por el mundo sembrando amistad y fortaleciendo los vínculos entre los países.

Finalmente, deseo manifestar que el gobierno peruano siempre estará atento y dispuesto a recibir cálidamente al cuerpo de voluntarios, organización que ha traído y trae, a través de su colaboración, un mensaje de fe y esperanza, fe en el porvenir y esperanza para lograr los beneficios de un mundo que debe basarse en ejemplos de amistad como éste.

Muchas gracias.

(*) Discurso pronunciado por Enrique Cornejo Ramírez, entonces Secretario General de la Presidencia de la República del Perú, con motivo de conmemorarse el vigésimo aniversario del Servicio de Voluntarios Japoneses en Ultramar, en ceremonia realizada en la Embajada del Japón en Lima el 06 de febrero de 1986.